

**TIERRA
Y LIBERTAD**

**CIEN AÑOS
DE ANARQUISMO
EN ESPAÑA**





TIERRA Y LIBERTAD

CIEN AÑOS
DE ANARQUISMO
EN ESPAÑA

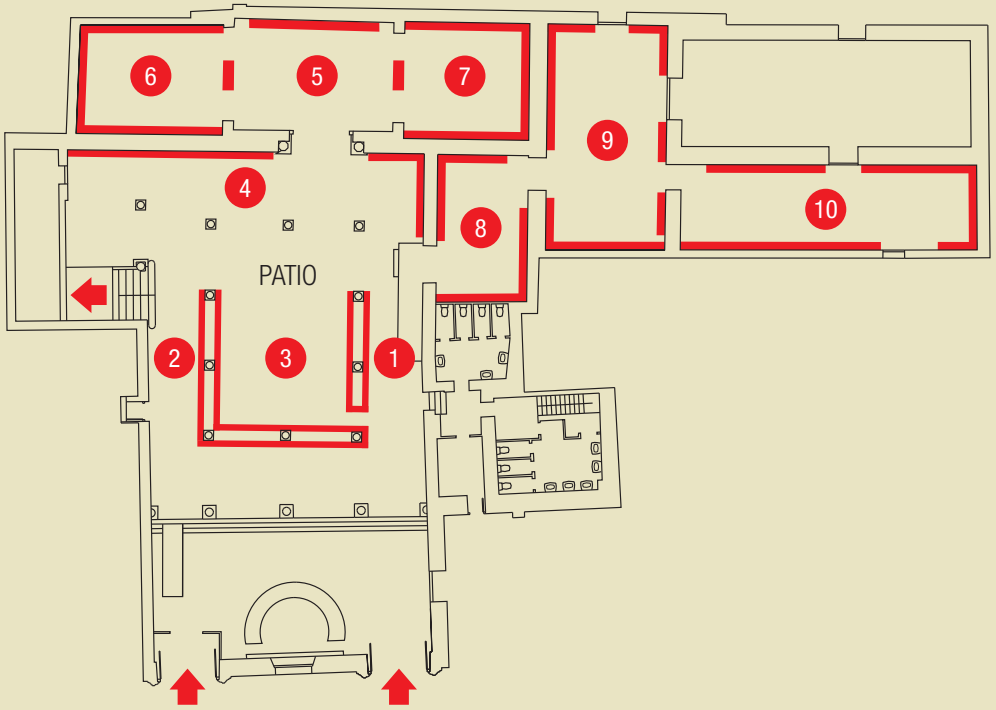
Julián Casanova*

Casi un siglo. Eso es lo que duró la semilla, la siembra y la cosecha anarquista, desde que Giuseppe Fanelli, enviado por Bakunin, llegó a España en noviembre de 1868 hasta el exilio y la resistencia a la dictadura de Franco. Un siglo acompañado de una frenética actividad propagandística, cultural y educativa; de terrorismo y de violencia; de huelgas e insurrecciones; de revoluciones abortadas y paraísos terrenales. No fue sólo un fenómeno español, pero el anarquismo acabó identificado con España, como una de las muchas peculiaridades de su historia contemporánea. Porque arraigó con fuerza en lugares tan diferentes como la Cataluña industrial y la Andalucía campesina, cuando ya se había esfumado del resto de la Europa occidental. Porque desaparecía y volvía a la luz, con sus explosiones de protesta, con su proyecto social de libertad, de colectivización de los medios de producción, de abolición del Estado, de organización de la sociedad futura sin coerción. Y porque en ese recorrido siempre le acompañó la violencia. Así de solemne, compleja y contradictoria resulta su historia.

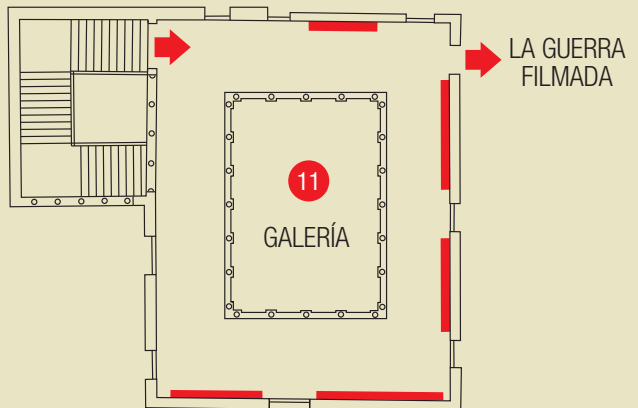
* Director científico de la exposición y autor de los textos de esta publicación.

Palacio de Sástago

C/ COSO, 44. ZARAGOZA



Entrada por Coso



LA GUERRA FILMADA

Palacio de Montemuzo

C/ SANTIAGO, 34. ZARAGOZA



Distribución por ámbitos

- | | |
|------------------------------|-------------------------------------|
| 1 Las ideas | 7 La Guerra Civil |
| 2 Clandestinidad | 8 Las caras de Durruti |
| 3 Terrorismo | 9 Represión y exilio |
| 4 La CNT: orígenes y arraigo | 10 Aragón, tierra de anarquistas |
| 5 La Segunda República | 11 Galería de anarquistas españoles |
| 6 La cultura | 12 Libertarias |

Las ideas

El anarquismo parecía de entrada una utopía derivada de la filosofía optimista y armónica de la Ilustración, que mantuvo estrechas conexiones con las conspiraciones y sociedades secretas de tipo democrático radical, con el federalismo, con la fraseología romántico-populista. Pero al mismo tiempo iba mucho más lejos de lo proyectado por el racionalismo liberal y el populismo republicano, con su pretensión de abolir el Estado, colectivizar los medios de producción y sobre todo con su antipoliticismo, la verdadera seña de identidad del movimiento, el rasgo que marcó la ruptura con sus sucesivos compañeros de viaje, desde los federales a los socialistas, pasando por los republicanos.



Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865).



Mijaíl Bakunin (1814-1876).

El anarquismo que triunfó en España en el siglo XX, estrechamente unido ya al sindicalismo revolucionario, fue el «comunitario», el «solidario», el que confiaba en las masas populares para llevar a buen puerto la revolución. Durante las primeras décadas de gestación, sin embargo, coexistió con otro «individualista», más europeo y elitista, que despreciaba a las masas y ensalzaba a las individualidades rebeldes, siguiendo a Stirner y Nietzsche.

Clandestinidad

«Creo que nos hacen falta dos organizaciones, una abierta, amplia, funcionando a la luz del día; la otra secreta, de acción», escribía Piotr Kropotkin, uno de los padres del anarquismo, en 1881. La propuesta, que reflejaba el acoso al que la policía y las fuerzas del orden sometían a los anarquistas en los diferentes países, resultó profética porque por esos dos caminos tácticos transitó el movimiento durante toda su historia, envuelto siempre en una doble organización: una de tipo asociativo, sindical, que federaría a las sociedades obreras alrededor de objetivos reivindi-



Visita de Giuseppe Fanelli a España. De izda. a dcha.: Fernando Garrido, Eliseo Reclús, José María Orense (sentado), Aristides Rey y Fanelli. Madrid, 1869.



Detenidos por la causa de la Mano Negra. *La Ilustración Española y Americana*, 1883.

cativos; y otra de tipo ideológico, que agruparía a los más «conscientes», centrada en la propaganda doctrinal y cuidando siempre de las desviaciones reformistas en el movimiento societario o sindical. La primera se impuso en momentos de libertades; la segunda, cuando la represión y la persecución apretaban.

El recurso a la clandestinidad, a las sociedades secretas, al discurso ritual que caracterizaba a los grupos cerrados, hizo al anarquismo más indescifrable para historiadores y observadores, y a la vez menos vulnerable para el poder, que se topó con toda una red de lazos de protección y solidaridad que se fortalecía en los momentos en que la expansión obrera y sindical flaqueaba.

Terrorismo



Atentado contra los reyes de España, Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo, Madrid, 1879.

El terrorismo anarquista fue un fenómeno internacional, que produjo fuera de España muchas más víctimas y de más importancia, incluyendo el presidente Carnot de Francia (1894), la emperatriz Isabel de Austria (1898), el rey Umberto de Italia (1900) y el presidente McKinley de Estados Unidos (1901). Y extranjeros eran algunos de los terroristas que actuaron en España, como Angiolillo, Thioulouse, Ascheri y Girault. Pero también en la sociedad española dejó su señal de muerte, con actos sonados como el atentado contra Martínez Campos y la bomba del Liceo, ambos en 1893;

la bomba contra la cola de la procesión del Corpus en julio de 1896; y el asesinato de Cánovas del Castillo en agosto del año siguiente.

Muchos de esos atentados ocurrieron por venganza, represalias contra un poder que torturaba y condenaba a muerte a personas que nada tenían que ver con los atentados, que detenía indiscriminadamente a anarquistas, republicanos, librepensadores, sin garantías, reverdeciendo la leyenda de la «Inquisición española», haciendo pasar a la historia la fortaleza de Montjuich como el «castillo maldito», lugar de tortura y muerte.

La CNT: orígenes y arraigo

Aunque creada en 1910, la CNT no logró levantar cabeza hasta los años de la Primera Guerra Mundial, cuando pudo salir de la clandestinidad y la represión, momento en el que forjaron sus rebeldías los principales dirigentes del movimiento, desde Salvador Seguí a Joan Peiró, pasando por Ángel Pestaña, dirigentes menos preocupados por el adoctrinamiento y



Ángel Pestaña, líder del Partido Sindicalista, en su despacho.

1919 marcó el momento culminante de su expansión. Ése fue el año de la famosa huelga de La Canadiense, un conflicto de 44 días que paralizó la ciudad de Barcelona y que acabó con la victoria de los sindicatos. En 1919 fue también cuando la CNT, organizada ya en sindicatos únicos de industria, consiguió su máxima afiliación antes de la guerra civil: 700.000 afiliados, con más de la mitad de ellos en Cataluña.



Mitín de la CNT en Barcelona, en 1911.

más centrados en las reivindicaciones laborales. Su definición ideológica se afirmó en el Congreso de Sants, en 1918, y en el celebrado en el Teatro de la Comedia, en Madrid, en 1919. Allí quedó sellada su impronta antipolítica y antiestatal, su sindicalismo de acción directa, independiente de los partidos políticos, llamado a transformar revolucionariamente la sociedad.



Los dirigentes anarquistas Salvador Seguí (izda.) y Joan Peiró.

La Segunda República



Mitin del II Congreso Extraordinario de la CNT en la plaza de toros de Zaragoza, 10 de mayo de 1936.

Las críticas de la CNT al Estado y a los partidos políticos fueron puestas a prueba con la proclamación de la Segunda República y sobre todo con la llegada, por primera vez en la historia de España, de los representantes socialistas y de la UGT al Gobierno. Autoexcluidos de la representación política, los dirigentes de la CNT, especialmente los que comenzaron a dominar la organización desde comienzos de 1932, pudieron mantener la llama de la pureza, la fuerza del mensaje anarquista enfrentado al proyecto democrático y republicano. Y ahí se manifestó claramente la atipicidad española: la existencia de un sindicalismo antipolítico y revolucionario de

masas que podía defender su proyecto al margen de las instituciones políticas y parlamentarias. En el resto de Europa, un sindicalismo de ese tipo había pasado ya a la historia.

La CNT mantuvo relaciones muy difíciles con la República y conoció diferentes estados de ánimo, desde las expectativas iniciales de algunos a las insurrecciones inútiles de otros, pasando por la hostilidad de la mayoría de sus afiliados. La organización sufrió una profunda escisión y entró en un período de crisis del que sólo empezó a recuperarse en la primavera de 1936, justo cuando la conspiración militar acechaba mortalmente a la República.



Campe sinos libertarios, 1936.

La cultura

Durante las primeras décadas de gestación del anarquismo, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin elaboraron sus principales postulados ideológicos, coexistieron dos tipos de anarquismos: el «comunitario»,



Cartel anarquista de promoción de la lectura, 1936.

«solidario», que confiaba en las masas populares para llevar a buen puerto la revolución; y el «individualista», más elitista, que despreciaba a las masas y ensalzaba a las individualidades



Portadas de las publicaciones libertarias *Mi revista* y *Estudios*.

rebeldes, siguiendo a Stirner y Nietzsche. En las últimas décadas del siglo XIX, momento de su nacimiento como movimiento, emergieron numerosas publicaciones que, en su «labor ideológico-cultural», criticaron al capitalismo y a las clases dominantes, incitaron a la lucha social, y contribuyeron a gestar una red cultural alternativa, proletaria, «de base colectiva».

Y al servicio de la causa se fundaron círculos y tertulias, ateneos obreros, escuelas laicas y racionalistas. Racionalismo, culto al pueblo y anticlericalismo aparecían como ingredientes básicos de su ideología política. La fe inquebrantable en la cultura y la difusión de las ideas por medio de revistas y periódicos, donde destacó *Solidaridad Obrera*, identificaron al anarquismo español durante toda su historia.

La Guerra Civil

La sublevación militar de julio de 1936 no pudo conseguir inicialmente su objetivo de derribar a la República. El Estado republicano, sin embargo, al perder el monopolio de las armas, no pudo impedir que allí donde los militares insurgentes fueron derrotados se abriera un proceso revolucionario, súbito y



SIM (pseudónimo de José Luis Vila, Cádiz, 1900 - París, 1990), *Acero*, 1936, publicado en *Estampas de la Revolución Española 19 Julio de 1936*, Barcelona, Oficinas de Propaganda CNT y FAI, s.a. [1936].



Columna Ascaso preparada para partir al Frente de Aragón, Barcelona, 1936.

violento, dirigido a destruir las posiciones de los grupos privilegiados. Las calles se llenaron de hombres y mujeres armados, que no estaban allí exactamente para defender a la República, a quien ya se le había pasado su oportunidad, sino para hacer la revolución.

El recuerdo de esa revolución provoca posiciones enfrentadas: convulsión destructiva y radical para unos; demostración, para otros, de la capacidad creadora de los trabajadores en industrias y tierras sin dueños; autogestión obrera o imposición de los postulados de una minoría dirigente. Es una ambivalencia, por otro lado, presente en todos los fenómenos revolucionarios y períodos de cambio social que históricamente han ido acompañados de



Carro blindado (*tiznao*) construido por la CNT-FAI, Barcelona, 1936.

guerras y presiones internacionales. La revolución española, que los anarquistas consideraron exclusivamente suya, tuvo en las milicias, en las colectivizaciones y en los comités sus principales señas de identidad.



Cartel de propaganda cenetista, Barcelona, 1936.



Cartel de Vidal Tony, 19 julio 1936, editado en Barcelona por CNT-FAI en 1936.

Las caras de Durruti



Buenaventura Durruti.

Bandolero, pistolero, anarquista puro y héroe: ésas son cuatro de las muchas caras con las que ha aparecido en los libros de historia Buenaventura Durruti. En Durruti casi todo es leyenda, alimentada por su muerte en aquel Madrid indefenso abandonado por el Gobierno republicano. La muerte en ese 20 de noviembre de 1936 le libró de los reproches y críticas que los anarquistas recibieron por

su actuación en la guerra civil, en la revolución y en la derrota. Nada extraordinario había aportado Durruti a la historia del anarcosindicalismo. Pero su figura emerge por encima de todas las demás, por encima de quienes levantaron sindicatos, organizaron con tesón a los trabajadores y murieron olvidados por la derrota o asesinados por la dictadura franquista.



Cartel de Buenaventura Durruti editado por la Federación Ibérica de Juventudes Liberarias.

Represión y exilio

Tras la conquista por el ejército de Franco de todo el territorio fiel a la República, las cárceles, las ejecuciones y el exilio metieron al anarcosindicalismo en un túnel del que ya no volvería a salir. La clandestinidad no era una novedad en la historia del anarquismo español. Tampoco lo eran la represión, las detenciones, las torturas, las ejecuciones o la prohibición legal. Pero la etapa de clandestinidad que se abría en 1939 nada tenía que ver con las precedentes. Era el resultado de la derrota en una guerra, impuesta a sangre y fuego, inmisericorde.



Exiliados cenetistas en Toulouse.

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial hubo esperanzas. Muchos anarquistas se enrolaron en la resistencia francesa contra el nazismo, pensando que aquella era todavía



Manuel Moros, *Exiliados en Port Bou*. Cervera de la Marena, 10 de febrero de 1939. © Fons Peneff. Museu Memorial de l'Exili, La Junquera (Gerona).

su guerra, la que acabaría con todos los tiranos. Pero murieron Hitler y Mussolini, las potencias del Eje fueron derrotadas, y Franco siguió. Y siguió recordando la guerra y administrando un amargo castigo a quienes la habían perdido.

Todos los dirigentes famosos estaban en la cárcel o en el exilio, salvo los que se había llevado la guerra y la represión, que no eran pocos: Francisco Ascaso, Durruti, Isaac Puente, José Villaverde o Joan Peiró. El anarcosindicalismo ya no volvió a levantar cabeza, pese a su participación en el maquis y en las guerrillas urbanas, en acciones desesperadas de resistencia.

Aragón, tierra de anarquistas

Aragón fue tierra de anarquistas, localizados sobre todo en la ciudad de Zaragoza, en las comarcas del Cinca y en el Bajo Aragón turo-lense. Por estas tierras pasaron importantes propagandistas que dejaron huella, desde Salvador Seguí a Ángel Pestaña. En Zaragoza trabajó como camarero Juan García Oliver (1922) y Buenaventura Durruti estuvo de empleado en una cerrajería un año antes.

Los anarquistas aragoneses hicieron un notable esfuerzo por propagar sus ideas en periódicos y revistas, que tiraron miles de ejemplares, como *El Comunista*, *El Libertario*, *Voluntad* y, sobre todo, *Cultura y Acción*, el órgano de expresión de la Confederación Regional de Aragón, Rioja y Navarra, que se publicó en Zaragoza hasta julio de 1936 y en Alcañiz durante la guerra civil. En mayo de 1936, cuando el Congreso Confederal de la CNT se celebró en Zaragoza, había en Aragón 29.642 afiliados: 18.894 en Zaragoza y 10.748 en los pueblos.

Después vinieron las milicias, las colectivizaciones, el Consejo de Aragón, la revolución, en definitiva, extendida por la mitad oriental de la región, en plena guerra civil, relatada in

situ por George Orwell, Franz Borkenau, Agustín Souchy o Gastón Leval. Una revolución llevada a la literatura, al cine, recordada por algunos y denigrada por otros. Hubo muchos anarquistas que no la pudieron ver, aniquilados por la represión que los militares sublevados emprendieron en julio de 1936. Más tarde llegarían el exilio, la muerte, el silencio.



Cartel de las Milicias aragonesas editado por el Consejo de Aragón, 1936.

Galería de anarquistas españoles

Individualistas bohemios e infatigables organizadores de sindicatos y ateneos. Propagandistas de la revolución y de la utopía o simples obreros y campesinos. Pistoleros o pacifistas convencidos. Enemigos declarados del Estado que acabaron ocupando puestos de ministros. Todos esos y otros muchos rostros presenta el anarquismo español desde que surgiera hace casi un siglo y medio.

En el tránsito del siglo XIX al XX se consolidó el sindicato como forma clásica de organización obrera y ese paso coincidió también con un relevo generacional. Las primeras figuras del anarquismo español, Farga Pellicer, Francesc Tomás o Fermín Salvochea, murieron antes de que apareciera la CNT. Anselmo Lorenzo, el «abuelo», murió en 1914. Y salieron al escenario público sindicalistas de nuevo cuño, menos preocupados por el adoctrinamiento y más centrados en las reivindicaciones obreras. Si se exceptúa a los anarquistas de acción tan identificados con Durruti, Ascaso y García Oliver, que vivieron sus momentos dorados en la República y en los primeros meses de la guerra civil, casi todos los que



Anselmo Lorenzo.

se tomaron en serio al sindicalismo revolucionario, sus luchas diarias y sus sueños utópicos, forjaron sus rebeldías en los años de la Primera Guerra Mundial, participaron en la definición ideológica de ese sindicalismo en sus principales Congresos (1918, 1919, 1931 y 1936) y dirigieron u orientaron sus grandes órganos periodísticos. Ahí sobresalieron Salvador Seguí, pronto asesinado, Ángel Pestaña y Joan Peiró, pero también Ramón Acín, Juan López, Eusebio Carbó o Valeriano Orobón Fernández.

Libertarias



La anarquista Federica Montseny, primera ministra española de la historia.

La cultura patriarcal gozaba de un fuerte arraigo en la España de finales del siglo XIX. Según ese discurso tradicional, el hombre era un individuo superior, sostén económico de la familia, mientras que la mujer estaba predeterminada por la naturaleza y la biología a la maternidad y a la dedicación a la familia y al hogar.

Frente a ese discurso, el anarquismo demostró desde sus orígenes una sensibilidad especial hacia la igualdad entre hombres y mujeres, aunque envuelta siempre en una tensión entre quienes seguían defendiendo ideas misóginas y quienes pretendían avanzar por caminos de mayor libertad.

Las mujeres libertarias adquirieron un especial protagonismo durante los primeros meses de la guerra civil. Durante el verano de 1936, la imagen de una nueva mujer, activa y beligerante heroína, fuerte y valiente, se convirtió en el símbolo de la movilización española contra el fascismo. Era la mujer miliciana, descrita gráficamente en numerosos carteles como una joven atractiva, con mono azul, fusil al hombro, marchando con paso decidido hacia el frente a la caza del enemigo.



La revista anarquista *Mujeres Libres*.



Campesinas, reportaje en la revista anarcosindicalista *Mujeres Libres*, 1937.

Heroínas y enfermeras

La revolución y la guerra antifascista generaron un nuevo discurso y una imagen diferente de la mujer, perfectamente perceptible en la propaganda y consignas de guerra, que transformaron las representaciones habituales. La que definía a la mujer como «perfecta casada» y «ángel de la casa» dio paso, en el fervor revolucionario de las primeras semanas, a la figura de la miliciana, activa y beligerante heroína, fuerte y valiente, que se convirtió en el símbolo de la movilización española contra el fascismo.

En realidad, esa imagen agresiva de la mujer desapareció muy pronto y fue sustituida por la consigna «hombres al frente, mujeres a la retaguardia», más acorde con el diferente papel que a ambos géneros se les asignaba en el esfuerzo bélico: los primeros, ocupados en labores de combate en las trincheras, y las segundas en servicios de apoyo y auxilio a la retaguardia.



SIM (pseudónimo de José Luis Vila, Cádiz, 1900 - París, 1990), *En plena lucha*, 1936, publicado en *Estampas de la Revolución Española 19 Julio de 1936*, Barcelona, Oficinas de Propaganda CNT y FAI, s. a. [1936].



PALACIO DE SÁSTAGO

c/ Coso, 44

6 octubre - 8 diciembre de 2010

Martes a sábado, de 11 a 14 h y de 18 a 21 h

Festivos, de 11 a 14 h

Lunes cerrado

PALACIO DE MONTEMUZO

c/ Santiago, 34

6 octubre - 28 noviembre de 2010

Laborales, de 10 a 14 h y de 17 a 21 h

Festivos, de 10 a 14 h

Lunes cerrado